

**EL EVANGELIO
ES REALMENTE
BUENAS NOTICIAS**

Usted cree, ahora quiere congregarse

*Usted cree en Dios. Dedicar tiempo a estudiar la Biblia y a orar.
Pero le falta algo...reunirse con personas con las mismas creencias.*

La Comunión I.de la Gracia ofrece servicios de adoración semanales en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizá usted quiera visitarnos para alabar a Dios con cantos, escuchar un mensaje basado en la Biblia y conocer a otros cristianos que como usted, han encontrado descanso en Jesucristo. No esperamos que los visitantes den dinero, no hay obligación, usted es nuestro invitado.

Para encontrar una congregación cercana a donde usted vive, puede escribir a nuestras oficinas. Para una respuesta más rápida, consulte nuestro sitio en Internet www.comuniondegracia.org donde encontrará las direcciones y los horarios de los servicios, así como el nombre del pastor, número telefónico y dirección electrónica. También encontrará una amplia variedad de artículos sobre temas que le interesarán. Si no tenemos una congregación cerca de usted, lo animamos a encontrar una iglesia cristiana que enseñe el evangelio de la gracia.

Si usted tiene preguntas acerca de la Biblia, la salvación, la vida cristiana, el arrepentimiento, el bautismo u otros temas, un pastor cerca de usted puede aconsejarlo personalmente por teléfono o concertar una cita para una discusión más profunda. Nos alegra compartir la buena nueva y ayudar a las personas a encontrar nueva vida en Cristo y crecer en esa nueva vida. Jesús dijo a sus discípulos que compartieran la buena noticia y eso es lo que nos esforzamos por hacer, en nuestros servicios de adoración y en asesoramiento personal.

Dirección postal de congregaciones hispanas

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Bolivia: Casilla 2389, Cochabamba

Colombia: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago

Ecuador: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia.

El Salvador: Apartado postal 1852, San Salvador

España: Apdo. 185, 28600 Navalcarnero (Madrid) Tel. 91 813 6705 ó 626 468 629

Estados Unidos: 9970 NW 24th Street, Coral Springs, FL 33065.

Congregación Hispana de Cristo

1729 E. Portner St. West Covina CA, 91791

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Panamá: Apartado 6-6004, El Dorado

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100

Puerto Rico: P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A

INTERNET: <http://www.comuniondelagracia.es>

Este folleto es gratuito. Usted puede obtener una copia electrónica en www.wcg.org/espanol e imprimirlo usted mismo.

Escrito por J. Michael Feazell

©2003 Comunión Internacional de la Gracia

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

qué? Nunca se da por vencido. Nunca deja de amar. Nunca deja de ser quien es, era, y siempre será para la humanidad; su Creador y su Redentor. Nadie será pasado por alto. Nadie fue creado con el propósito de ser enviado al infierno.

Los pocos que terminen en el infierno; estarán allá por su propio obstinado rechazo de la gracia de Dios. No será porque Dios los odia, porque no es así. No será porque Dios es vindicativo, porque no lo es. Será porque 1) odian el reino de Dios y rechazan su gracia, y 2) Dios no les permitirá arruinar el gozo de los demás.

Un mensaje positivo

El evangelio es el mensaje de esperanza para absolutamente todo el mundo. Los predicadores cristianos no tienen que recurrir a amenazas del infierno para forzar a las personas a volverse a Cristo. Pueden proclamar la verdad, la buena noticia: "Dios lo ama. No está enojado con usted. Jesús murió por usted porque usted es un pecador, y Dios lo ama tanto que lo ha salvado de todo lo que lo está destruyendo.

¿Por qué entonces debe usted seguir viviendo como si este mundo peligroso, cruel, impredecible e implacable es todo lo que tiene? ¿Por qué no viene y comienza a experimentar el amor de Dios y disfrutar de las bendiciones de su reino? "Usted ya pertenece a Él. Él ya ha pagado por sus pecados. ¿Qué espera? Él volverá su pena en gozo. Él le dará paz de corazón como nunca la ha conocido. Él le traerá significado y propósito a su vida. Le ayudará a mejorar sus relaciones. Le dará descanso. Confíe en Él. Él lo está esperando a usted."

Este mensaje es tan bueno que tiene que rebosar de nosotros. Pablo escribió en Romanos 5:10-11: "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación."

¡Qué esperanza! ¡Qué gracia! A través de la muerte de Cristo, Dios reconcilia a sus *enemigos*, y a través de la vida de Cristo, los salva. Con razón podemos gloriarnos en Dios a través de nuestro Señor Jesucristo; ya estamos experimentando en Él lo que le estamos diciendo a otros. Ellos no tienen por qué seguir viviendo como si no tuvieran un lugar en la mesa de Dios; Él ya los ha reconciliado, ellos pueden venir a casa.

Cristo salva a los pecadores. Esa es la mejor noticia que cualquiera puede escuchar. ◀

Cuando los estadounidenses se congregaron en las iglesias alrededor del país el 14 de septiembre, un día de luto, vinieron a oír palabras de consuelo, ánimo y esperanza. Pero, unos líderes cristianos conservadores proclamaron un mensaje que venía siendo de desaliento, desesperación y temor para todos aquellos cuyos seres queridos murieron en el ataque terrorista, sin primero haber profesado fe en Jesucristo.

Muchos cristianos fundamentalistas y evangélicos están convencidos de que casi el 90 por ciento de todos los que han muerto están ahora mismo en el infierno, siendo horriblemente torturados en agonía inimaginable por el Dios que ellos irónicamente proclaman como compasivo, misericordioso, amoroso y lleno de gracia. "Dios le ama", dicen algunos cristianos, "pero si no repite conmigo la oración del pecador, entonces mi Señor y Salvador misericordioso lo torturará para siempre".

El evangelio de Jesucristo es buena noticia. Permanece para siempre *buena* noticia, la mejor noticia imaginable, para absolutamente todos y todo. No es solamente buena noticia para los pocos que llegaron a conocer a Cristo antes de morir; es buena noticia para toda la creación; aun para todos aquellos que murieron antes de jamás haber oído acerca de Cristo.

Vea usted, Cristo es el sacrificio expiatorio no solamente por los pecados de los cristianos sino por los pecados *de todo el mundo* (1 Juan 2:2). El *Creador* es también el Redentor de su creación (Col. 1:15-20). Si las personas saben esa verdad o no antes de morir no es lo que determina si es cierto o no. Depende enteramente de Jesucristo, no de una acción humana o respuesta humana de cualquier tipo.

Jesús dijo, "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Es Dios quien amó al mundo y Dios quien dio a su Hijo, y lo dio para salvar *lo que amó*: el mundo. Todo aquel que cree en el Hijo a quien Dios envió entrará en la vida eterna.

Este versículo no dice nada acerca de que esa creencia tiene que venir antes de la muerte física. De hecho, dice que los creyentes no perecerán, y ya que aún los creyentes mueren, debe ser obvio que "perderse" y "morir" no son la misma cosa. El creer evita que las personas *se pierdan*, pero no evita que *mueran*.

A lo que se refiere aquí Jesús con respecto a perderse, traducido de la palabra *apoletai*, es una muerte espiritual, no física. Tiene que ver con destrucción total, con ser exterminado, terminado, o arruinado. Aquellos que creen en Jesús no llegarán a tal terminante final, sino que, entrarán a *zoe aeonion*; la vida de la época venidera.

Algunos entran en la vida de la época venidera, o la vida del reino, mientras viven todavía en la tierra, pero en el gran esquema de las cosas, esto le sucede sólo a unos pocos que componen el "mundo" o "kosmos" que Dios ama tanto que envió a su Hijo para salvar. ¿Qué del resto? Este verso no dice que Dios no puede o no traerá a la fe a ninguno de aquellos que mueran físicamente antes de creer.

La idea de que la muerte física es una barrera para la habilidad de Dios de salvar, o de su habilidad de traer a una persona a la fe en Cristo, es una interpretación humana; la Biblia no dice tal cosa. Se nos dice que todos mueren, y después son juzgados (Heb. 9:27). Pero recordemos que su Juez, gracias a Dios, no es nadie más que Jesús, el Cordero sacrificado de Dios que murió por sus pecados, y eso cambia todo.

Creador y Redentor

¿De dónde sacamos la idea loca de que Dios sólo puede salvar a las personas vivas y no a las muertas? ¿Acaso no conquistó la muerte? ¿No resucitó de los muertos? Dios no odia al mundo; Él lo ama. No creó a la humanidad para el infierno. Cristo vino para salvar al mundo, no para condenarlo (Juan 3:17).

Un maestro cristiano le dijo a su clase dominical el 16 de septiembre que Dios es perfecto en odio así como perfecto en amor, y por esa razón es que hay un infierno al igual que un cielo.

Continuó explicando, que el dualismo (la idea de que el bien y el mal son fuerzas iguales y opuestas en el universo) es una doctrina falsa. Pero, ¿no reconoce que había enseñado un Dios dualista con su explicación de Dios teniendo en tensión odio perfecto y amor perfecto?

Dios es absolutamente justo, y todos los pecadores son juzgados y condenados, pero el evangelio, la buena nueva, nos deja entrar en el misterio de que en Cristo, Dios tomó ese mismísimo pecado y su justicia sobre sí mismo ¡para nuestro bien! El infierno es realmente cierto y horrible. Pero es precisamente ese infierno, el horrendo infierno reservado para los impíos, *que Jesús llevó en lugar de la humanidad* (2 Cor. 5:21; Mat. 27:46; Gál. 3:13).

Todos los humanos están bajo condenación debido al pecado (Rom.

fierno. Ningún alma que sería y constantemente desee el gozo, lo perderá. Aquellos que buscan, encuentran. A aquellos que llaman, se les abrirá" (*The Great Divorce* [El gran divorcio], capítulo 9).

¿Héroes en el infierno?

Mientras escuchaba a los cristianos predicar acerca del significado de los ataques del 11 de septiembre, pensé acerca de los bomberos y oficiales de policía heroicos que sacrificaron sus vidas tratando de rescatar a las víctimas espantadas del ataque terrorista al World Trade Center. ¿Cómo es que nosotros los cristianos podemos llamar a estas personas héroes y aplaudir su auto sacrificio por un lado, pero por otro lado declarar que a no ser que hayan confesado a Cristo antes de expirar, están siendo torturados en el infierno?

El evangelio declara que *hay* esperanza para aquellos que murieron en el World Trade Center sin haber todavía profesado a Cristo. Va a ser el Señor resucitado a quien encontrarán al otro lado de la muerte, y *Él* es el Juez; el que tiene la marca de los clavos en las manos, eternamente listo para abrazar y recibir a todas sus criaturas que vendrán a Él. Él los perdonó antes de que nacieran (Ef. 1:4; Rom. 5:6, 10). Esa parte ya se cumplió, tal como se cumplió para nosotros que creemos ahora.

Todo lo que resta para ellos ahora, es que tiren sus coronas delante de Él y reciban su regalo. Quizás algunos no lo hagan. Quizás algunos están tan dedicados a amarse a sí mismos y odiar a los demás que verán a su Señor resucitado como su enemigo. Eso es una lástima, no, es más que una lástima. Es un desastre de proporciones cósmicas, porque Él no es su enemigo. Porque Él los ama de todos modos. Porque Él los juntaría en sus brazos como la gallina junta a sus pollitos, si sólo lo dejaran. Pero es seguro decir, si usted cree pasajes como Romanos 14:11 y Filipenses 2:10, que la mayoría de las personas que murieron en ese ataque saltarán dentro de los brazos amorosos y misericordiosos de Jesús como un cachorrito corriendo a su amo.

Jesús salva

"Jesús salva", ponemos los cristianos en carteles y letreros. Es cierto. Él lo hace. Y Él es el autor y consumidor de la salvación, el comienzo y la meta de toda la creación, incluyendo a todos los muertos. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, Jesús dijo. Más bien, envió a su Hijo al mundo para salvarlo (Juan 3:16-17).

Indiferentemente de lo que algunas personas digan, Dios quiere salvar a todos (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9), no sólo a unos pocos. Y ¿adivine

profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén." (versículos 33-36).

De hecho, pareciera que sus caminos son tan insondables, que muchos de nosotros los cristianos, simplemente no podemos creer que el evangelio pueda ser tan bueno. Y algunos de nosotros parecemos conocer la mente de Dios tan bien, que justamente *sabemos* que las víctimas del ataque contra el World Trade Center fueron directamente al infierno si no eran cristianos todavía.

Pero el punto de Pablo es precisamente que la increíble capacidad de la misericordia de Dios está simplemente más allá de nuestro entendimiento; un misterio revelado sólo en Cristo: Dios ha hecho algo en Jesucristo que nadie jamás hubiera adivinado en un millón de años.

En su carta a los cristianos de Éfeso, Pablo dice que esto es lo que Dios tenía en mente desde el principio (Efesios 1:9-10). Era todo el punto del llamado de Dios a Abraham, de su elección de Israel y David, y de los pactos (3:5-6). Dios está salvando aun a los extranjeros y forasteros (2:12). Él está salvando aun a los impíos (Romanos 5:6). Él en realidad atrae a todos los hombres a sí mismo (Juan 12:32). El Hijo de Dios ha estado obrando por debajo de toda la historia desde el mismo principio, logrando la redención, la reconciliación de todas las cosas a Dios (Col. 1:15-20).

El único camino a la salvación

En resumen, Jesucristo es el único camino a la salvación, y trae absolutamente a todos a sí mismo; a su manera, a su tiempo. Sería bueno que pudiéramos fijarnos en el hecho de que no hay ningún lugar para estar en el universo *excepto* en Cristo, ya que como Pablo dijo, nada existe que no ha sido creado por Él y sustentado por Él (Col. 1:15-17). Aquellos que finalmente lo rechazan, lo hacen *a pesar de* su amor; no es que Él los rechace (al contrario; los ama, murió por ellos y los perdonó), sino que ellos lo rechazan a Él.

C.S. Lewis lo expresó de esta manera: "Sólo hay dos tipos de personas al final: aquellos que dicen a Dios, 'hágase tu voluntad' y aquellos a quienes Dios les dice, al final, 'hágase TU voluntad'. Todos los que están en el infierno lo escogen. Sin esa elección propia, no podría haber un in-

6:23), pero el don gratuito de Dios es vida eterna en Cristo (Rom. 6:33). Por eso es que se llama gracia.

En Romanos 5:15, Pablo lo expresa de esta manera: "Pero el don no es como la ofensa. Porque si la ofensa de aquel uno murieron muchos [este "muchos" se refiere a todo el mundo; no hay nadie que no lleve la culpa de Adán], cuánto más abundaron para muchos la gracia de Dios y la dádiva por la gracia de un sólo hombre, Jesucristo [el mismo "muchos"; absolutamente todo el mundo]".

Pablo está diciendo que tan mala como es nuestra condenación por el pecado, y si *es* mala (merece el infierno), no llega ni a la suela del zapato de la gracia y el don gratuito en Cristo. En otras palabras, la palabra de Dios de reconciliación en Cristo es increíblemente más fuerte que su voz de condenación en Adán; la una completamente eclipsa la otra ("cuánto más"). Es por eso que Pablo nos dice en 2 Corintios 5:19 que "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo [eso incluye a todos, los "muchos" de Rom. 5:15] consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus transgresiones..."

Entonces, ¿qué de la familia y amistades de aquellos que murieron sin haber todavía profesado fe en Cristo? ¿Les ofrece el evangelio alguna esperanza y aliento con respecto al destino de sus seres queridos muertos? Efectivamente, el Evangelio de Juan registra a Jesús declarando, "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (Juan 12:32). Esto es buena noticia, la verdad evangélica. Jesús no fijó un horario, pero sí declaró que atraerá a *todos* a sí mismo, no sólo a los pocos que se dan cuenta quien es Él antes de que mueran, sino absolutamente a todos.

Con razón Pablo le escribió a los cristianos en la ciudad de Colosas que en Jesucristo, Dios se agradó, se *agradó*, fíjese bien, en "reconciliar consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1:20). *Esa es una buena noticia*. Y es, como dijo Jesús, una buena noticia para todo el mundo, no sólo para unos limitados pocos.

Pablo quería que sus lectores supieran que este Jesús, este Hijo de Dios resucitado de entre los muertos, no es sólo un líder de un nuevo y mejorado concepto religioso.

Pablo les está diciendo que Jesús es *nada menos que el Creador y Sustentador de todas las cosas* (versículos 16-17), y más que eso, ¡Él es la manera de Dios de arreglar absolutamente todo lo que ha salido mal en

el mundo desde los albores de la historia (versículo 20)!

En Cristo, estaba diciendo Pablo, Dios se ha movido una vez por todas para cumplir todas las promesas que le hizo a Israel; promesas de que un día actuaría en gracia pura para perdonar todos los pecados en todas partes y hacer todas las cosas nuevas (Hechos 13:32-33; 3:20-21; Isaías 43:19; Apocalipsis 21:5; Apocalipsis 21:5; Romanos 8:19-21).

Sólo para los cristianos

"Pero la salvación es sólo para los cristianos" gritan los fundamentalistas. Sí, claro que sí lo es. No es discutible. Pero en realidad ¿quiénes son "los cristianos"? ¿Son solo aquellos que repiten conmigo la oración del pecador? ¿Son sólo aquellos que son bautizados por inmersión? ¿Sólo aquellos que pertenecen a la "verdadera" iglesia? ¿Sólo aquellos que son absueltos por un sacerdote debidamente ordenado? ¿Sólo aquellos que han totalmente dejado de pecar? (¿lo ha logrado usted? Yo no) ¿Sólo aquellos que llegan a conocer a Jesús antes de morir?

O ¿es el mismo Jesús, al que Dios le ha entregado en sus manos marcadas por lo clavos todo juicio, quien va a juzgar quien es y quien no va a ser incluido entre aquellos sobre los que tendrá misericordia? Y mientras está haciendo esto, el que conquistó la muerte y concede vida eterna a quien desea, decide *cuando* podrá traer a una persona a la fe, o ¿somos nosotros, los sabios defensores de la verdadera religión, los que vamos a tomar esa determinación por Él?

Todo cristiano llegó a ser un cristiano en alguna ocasión, o sea, fue llevado a la fe por el Espíritu Santo. La suposición fundamental parece sugerir, no obstante, que es imposible para Dios traer a una persona a la fe después de que esa persona haya muerto. Pero espere un momento, Jesús es quien levanta a los muertos. Y Él es el sacrificio expiatorio, no sólo por nuestros pecados, sino por los pecados de *todo* el mundo (1 Juan 2:2).

Un gran abismo

"Pero en la parábola de Lázaro", alguien alegará. "Abraham dice que hay un gran abismo entre este lado y el lado del hombre rico" (vea Lucas 16:29-31).

Jesús no dio esta parábola como un libro de texto concerniente a la vida de ultratumba. Después de todo, ¿cuántos cristianos desearían describir el cielo como el "seno de Abraham" sin una mención del mismo Jesús en ningún lugar? La parábola era un mensaje para los miembros de la clase judía privilegiada del primer siglo, quienes habían rechazado al

Mesías, no un cuadro de la vida de la resurrección. Y aún antes de que llevemos eso muy lejos, recordemos lo que Pablo escribió en Romanos 11:32.

En la parábola, no se olvide, el rico todavía no se había arrepentido. Todavía se veía a sí mismo como superior a Lázaro. Todavía veía a Lázaro existiendo sólo para servir sus necesidades personales. No es irracional pensar que *la incredulidad persistente* del hombre rico es lo que mantuvo al gran abismo fijo, no alguna arbitraria necesidad cósmica.

Recuerde, Jesús mismo tiende un puente sobre el abismo que de otra manera es intransitable de nuestra condición pecadora a la reconciliación con Dios. Jesús recalca este punto, el punto de la parábola; que la salvación viene sólo a través de la fe en Él, cuando dice, "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos" (Lucas 16:31).

Dios está en el negocio de salvar a la gente, no de torturarlos. Jesús es el Redentor, y creámoslo o no, Él es buenísimo en lo que hace. Él es el Salvador del *mundo* (Juan 3:17), no el Salvador de una fracción del mundo. "amó Dios al *mundo*" (versículo 16); no solamente a uno de cada 10. Dios tiene maneras, y sus maneras son más altas que las nuestras.

Jesús nos dice, "Amad a vuestros enemigos" (Mat. 5:44). Ciertamente creemos que Él ama a sus *proprios* enemigos. O creemos que Jesús odia a sus enemigos mientras nos pide a nosotros que lo hagamos, y que su odio explica porque hay un infierno? Un momento por favor. Jesús nos pidió que amemos a nuestros enemigos precisamente porque *Él* los ama. "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", Jesús oró de aquellos que lo mataron (Lucas 23:34).

Ciertamente, aquellos que continúan rechazando la gracia de Jesús aún después de que la entienden, reciben el fruto de su propia estupidez. No hay lugar para las personas que no quieren entrar en el banquete del Cordero, sino las tinieblas de afuera (otra metáfora que Jesús utilizó para describir el estado de alienación de Dios; vea Mat. 22:13; 25:30).

Misericordia para todos

Pablo hace la afirmación asombrosa en Romanos 11:32 de que Dios "encerró a todos bajo desobediencia, para tener misericordia de *todos*". Y sí, las palabras griegas aquí sí significan *todos*, no algunos, sino todos. Todos son pecadores, y en Cristo a todos se les muestra misericordia; si les gusta o no; si la toman o no; si lo saben antes de morir o no. Y qué se puede decir de tal cosa, sino lo que Pablo dice en el siguiente verso: "¡Oh